



- ◆ Trabajo realizado por el equipo de la Biblioteca Digital de la Fundación Universitaria San Pablo-CEU
- ◆ Me comprometo a utilizar esta copia privada sin finalidad lucrativa, para fines de investigación y docencia, de acuerdo con el art. 37 del T.R.L.P.I. (Texto Refundido de la Ley de Propiedad Intelectual del 12 abril 1996)

EVALUACIÓN



¿Puede usted...

- ✓ analizar las teorías y la investigación sobre la naturaleza del amor y la manera como escogen sus compañeros hombres y mujeres?
- ✓ resumir las tendencias recientes y las diferencias de géneros en las actitudes y el comportamiento sexual?

jeros (mayor proporción de adultos jóvenes), no mostró diferencias de género en la satisfacción sexual ni en la participación en el sexo oral. Así mismo, los sexos fueron bastante semejantes en *actitudes* sobre temas como la masturbación, la homosexualidad y las libertades civiles para gays y lesbianas (Oliver y Hyde, 1993).

La violación llevada a cabo por conocidos es un problema en muchos campus universitarios. Las estudiantes universitarias tienen casi tres veces más probabilidad de ser víctimas de violación que las mujeres de la población corriente (Gidycz, Hanson y Layman, 1995). Los programas para la prevención de la violación han tenido algún éxito. En cierto estudio, los varones universitarios que participaron en una sesión de una hora, diseñada para proporcionar información precisa acerca de la violación y acabar con algunos mitos acerca de ésta, mostraron mayor afectividad hacia las víctimas de la violación que un grupo de control, y también se mostraron más conscientes de lo que es la violación (Pinzone-Glover, Gidycz y Jacobs, 1998).

Estilos de vida matrimonial y no matrimonial

Las normas actuales para el comportamiento aceptable son más elásticas que las de la primera mitad del siglo XX. Las normas actuales ya no obligan a que las personas contraigan matrimonio, permanezcan casadas o tengan niños ni a qué edad deben hacerlo. Las opciones de estilo de vida incluyen mantenerse soltero, vivir con un compañero de cualquier sexo, divorciarse, volver a contraer matrimonio y no tener hijos. Las elecciones de las personas pueden cambiar.

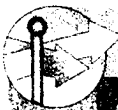
El matrimonio ya no es la institución importante que regía la organización social de los Estados Unidos, lo cual es aún más cierto en otros países industrializados. Según encuestas nacionales aleatorias, la proporción de hogares estadounidenses formados por parejas casadas que tienen hijos cayó de 45% en 1972 a 26% en 1998. Entre tanto, la proporción de hogares formados por personas no casadas y sin hijos se duplicó, de 16 a 32%, y llegó a ser la forma más común de vida en pareja en los Estados Unidos. En la actualidad, las personas contraen matrimonio a una edad mayor, si lo hacen; muchas tienen hijos por fuera del matrimonio, si los tienen, y muchas terminan sus matrimonios. El factor económico puede formar parte del cuadro; la disminución de la cantidad de matrimonios ocurre principalmente entre familias de clase obrera (T. Smith, 1999).

En esta sección, se examinan el matrimonio y sus alternativas. En la siguiente sección, se examina la vida familiar.

Vida de soltero

La cantidad de jóvenes adultos que no han contraído matrimonio ha incrementado drásticamente. En 1998, cerca de 35% de personas entre 25 y 34 años permanecían sin casarse, incluido más de 53% de afroamericanos (U. S. Bureau of the Census, 1993b, 1996a, 1998).

Algunas personas permanecen solteras porque no encuentran el compañero adecuado. En un estudio con 300 mujeres solteras negras, blancas y latinas en el área de Los Angeles (Tucker y Mitchell-Kernan, 1998), algunos miembros de los tres grupos tuvieron dificultad para hallar hombres elegibles en contextos sociales y educativos semejantes a los suyos. Sin embargo, a diferencia de los otros dos grupos, las mujeres afroamericanas cuyo promedio de edad era 40 años parecían relativamente tranquilas por la situación. Quizá, como podría predecir el modelo de ocurrencia oportuna de eventos, porque veían la soltería como normativa en su grupo étnico, una condición debida al elevado desempleo y a la alta tasa de mortalidad entre los afroamericanos varones jóvenes (Manning y Landale, 1996; Tucker y Mitchell-Kernan, 1998; Tucker, Taylor y Mitchel-Kernan, 1993).



¿Por qué algunas personas permanecen solteras?

Algunos jóvenes adultos permanecen solteros por convicción. En la actualidad, muchas mujeres se mantienen por sus propios medios y existe menos presión social para contraer matrimonio. Algunas personas desean estar libres para arriesgarse, experimentar y hacer cambios: mudarse a otras regiones del país o del mundo, cambiar de carrera, estudiar más o realizar trabajo creativo sin preocuparse por cuánto afecta a otra persona la búsqueda de la autorrealización. Algunas personas disfrutan la libertad sexual, encuentran excitante el estilo de vida, les gusta estar solas; otras posponen el matrimonio o evitan contraerlo por temor a terminar en divorcio (Glick y Lin, 1986b). Quienes posponen el matrimonio son sensatos puesto que, como se estudiará, cuanto más jóvenes sean las personas cuando contraen matrimonio por vez primera, mayor probabilidad tienen de separarse. Por mucho, los solteros disfrutan su condición (Austrom y Janel, 1985). La mayoría no está sola (Cargan, 1981, Spurlock, 1990) pues permanecen ocupados y activos, y se sienten seguros de sí mismos.

Relaciones gay y lesbianas

Los adultos tienen más probabilidad que los adolescentes de identificarse a sí mismos como homosexuales (remítase al capítulo 12). No obstante, poco menos de 3% de los hombres estadounidenses y 1.5% de las mujeres se denominan a sí mismos homosexuales o bisexuales. Un poco más, 5% de hombres y 4% de mujeres, informa por lo menos un encuentro homosexual en la edad adulta. La identificación de gay o lesbiana es más común en las grandes ciudades, 9% para los hombres y 3% para las mujeres (Laumann *et al.*, 1994; Michael *et al.*, 1994).

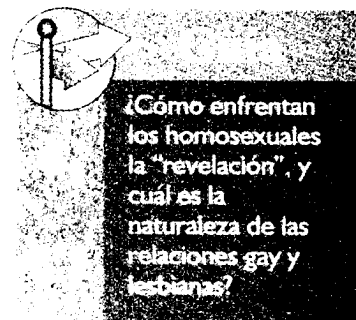
Debido a la fuerte desaprobación social de la homosexualidad, en general la **revelación*** –proceso de mostrar abiertamente la orientación homosexual– es lenta y dolorosa; con frecuencia ocurre en cuatro etapas que pueden no cumplirse completamente (King, 1996):

1. *Reconocimiento de ser homosexual.* Esto puede tener lugar en la niñez temprana, en la adolescencia o más tarde. Puede ser una experiencia solitaria, dolorosa y confusa.
2. *Conocer a otros homosexuales* y establecer relaciones sexuales románticas. Esto quizá no ocurra hasta la edad adulta. El contacto con otros homosexuales puede disminuir los sentimientos de aislamiento y mejorar la autoimagen.
3. *Contarlo a la familia y los amigos.* Muchos homosexuales esconden su situación durante algún tiempo. La revelación puede causar reprobación, conflicto y rechazo o quizá despertar solidaridad y apoyo familiar. La revelación con frecuencia se limita a los familiares más cercanos, en especial madres y hermanas (Mays, Chatters, Cochran y Mackness, 1998).
4. *Apertura total.* Ésta incluye contar a los colegas, empleadores y cualquier otra persona con la que se entra en contacto. Los homosexuales que alcanzan esta etapa han logrado aceptación saludable de su sexualidad como parte de lo que son.

Las relaciones gay y lesbianas asumen muchas formas, pero la mayoría de los homosexuales (como muchos heterosexuales) buscan amor, compañía y satisfacción sexual a través de una relación con otra persona. Estas relaciones son más comunes en sociedades

*Para este mismo hecho existe la expresión coloquial "salir del clóset", que viene del inglés "come out of the closet". (N. del T.)

La mayoría de los homosexuales (hombres y mujeres), como muchos heterosexuales, buscan amor, compañía y realización sexual en una relación formal.



revelación

Proceso de mostrar abiertamente la orientación homosexual de la persona.



que las toleran, aceptan o apoyan (Gardiner, *et al.*, 1998). Los componentes de la satisfacción a largo plazo son muy semejantes en las relaciones homosexuales y heterosexuales (Patterson, 1995b).

Las lesbianas tienen más probabilidad que los homosexuales varones de tener relaciones estables y monógamas. No obstante, desde la aparición de la epidemia de sida, los hombres homosexuales se han interesado más en relaciones a largo plazo. Los compañeros gays y lesbianas que viven juntos tienden a ser tan comprometidos como una pareja casada (Kurdek, 1995), pero tienden a ser distintos entre sí en edad, ingreso y educación de los compañeros heterosexuales y lesbianas (Kurdek y Schmitt, 1987). El supuesto según el cual, en las relaciones homosexuales, los compañeros desempeñan papeles "masculinos" y "femeninos" ha sido rebatido por la investigación (Berger, 1984; Berger y Kelly, 1986; King, 1996).

En la actualidad, los gays y las lesbianas de los Estados Unidos luchan por obtener el reconocimiento legal de sus uniones, que ya se ha logrado en otros países (Kottak, 1994; Kristen, 1999) y en el estado de Vermont, y el derecho a adoptar hijos o criar los suyos propios (muchos homosexuales que han estado casados y han tenido hijos antes de hacer pública su situación han podido obtener o mantener la custodia). También presionan para terminar la discriminación en el empleo y la vivienda. Un tema corriente es si los compañeros no casados (homosexuales o heterosexuales) deben tener derecho a que los cubran los planes de pensión y seguro de salud del otro compañero, a presentar juntos declaraciones de renta y si deben recibir permisos por muerte del compañero y otros beneficios del matrimonio. Tales medidas ya están en vigor en Francia, Suecia, Dinamarca y los Países Bajos (Trueheart, 1999).

Considere lo siguiente...

- ¿Se debe permitir que los homosexuales contraigan matrimonio? ¿Que adopten hijos? ¿Que estén cubiertos por los planes de salud del compañero?

Guía

¿Cuáles son las ventajas y desventajas de la unión libre?

unión libre

Estado de la pareja que vive junta y mantiene una relación sexual sin estar legalmente casada.

Unión libre

La **unión libre** es un estilo de vida en que una pareja no casada pero involucrada en una relación sexual vive junta, lo que algunas veces se denomina unión consensual o informal. Estas uniones se han convertido en la norma en países como Suecia y Dinamarca, donde las parejas que cohabitan tienen casi los mismos derechos legales que las casadas (Popenoe y Whitehead, 1999). En Canadá, 12% de las parejas cohabitaban en 1996, el doble de 1981 (Wu, 1999).

Más de la mitad de las parejas de Estados Unidos que contraen matrimonio han vivido juntas antes, como lo hicieron Ingrid Bergman y Roberto Rosellini (Popenoe y Whitehead, 1999). No obstante, casi 4 de cada 10 parejas que cohabitan no contraen matrimonio sino que viven juntas de 2 a 5 años y luego cada una busca un nuevo compañero. En consecuencia, muchos adultos tienen dos o más compañeros antes de contraer matrimonio (Michael *et al.*, 1994; Popenoe y Whitehead, 1999).

Un factor que contribuye al aumento de la unión libre puede ser la tendencia secular hacia la madurez sexual precoz (*véase* capítulo 11). Esta situación, junto con el creciente número de jóvenes que busca educación avanzada, crea una amplia diferencia entre madurez fisiológica y madurez social. Muchos adultos jóvenes desean establecer relaciones estrechas románticas y sexuales, pero no están listos para contraer matrimonio y quizá nunca lo estén. En consecuencia, con el incremento del divorcio, muchos tienen menos fe en el matrimonio. Un factor subyacente es el cambio de una sociedad bastante religiosa, en la cual el sexo extramatrimonial era considerado pecado, hacia una sociedad seglar en la cual la autonomía individual y la autosatisfacción son los objetivos principales (Popenoe y Whitehead, 1999). Las presiones socioeconómicas y los factores socioculturales también cumplen cierto papel. La unión libre es muy común entre afroamericanos, puertorriqueños y mujeres blancas de menores recursos, para quienes tiende a ser una alternativa en vez de un preludio al matrimonio (Manning y Landale, 1996; Popenoe y Whitehead, 1999).

Sin embargo, la gran aceptación de la unión libre es destacable, si se tiene en cuenta que hasta casi 1970 estuvo fuera de la ley, y aún lo está en algunos estados. La unión libre puede ser una especie de ensayo matrimonial y, según encuestas nacionales, la mayoría de los jóvenes piensan que es una buena idea. No obstante,

Considere lo siguiente...

- A partir de su experiencia u observación, ¿es una buena idea vivir con un amante antes de contraer matrimonio? Explique su respuesta. ¿Hay alguna diferencia si hay hijos involucrados?

la investigación señala que las parejas que viven juntas antes de contraer matrimonio tienden a tener matrimonios menos felices, menos compromiso en el matrimonio, corren más riesgos de violencia doméstica y abuso sexual y físico de los hijos, y tienen mayor probabilidad de divorcio (Popenoe y Whitehead, 1999).

En parte, estos resultados pueden reflejar las clases de personas que eligen la unión libre y no los efectos de ésta en sí misma. Quienes cohabitan tienden a tener actitudes no convencionales frente a la vida familiar y tienen menos probabilidad que muchas otras personas de seleccionar compañeros de su edad y de estado civil previo semejante, y es más probable que tengan padres divorciados e hijastros. Todos estos factores tienden a predecir matrimonios inestables (D. R. Hall y Zhao, 1995; Popenoe y Whitehead, 1999).

La unión libre también tiene efectos directos en el matrimonio. Un análisis de los datos de una encuesta nacional realizada en Canadá muestra que ésta tiende a postergar el matrimonio. Es fácil para una pareja que cohabita extender el "periodo de ensayo" antes de establecer un compromiso a largo plazo (Wu, 1999). Es muy preocupante el hecho de que la unión libre (en especial una serie de ellas) contribuye a inestabilidad matrimonial eventual, quizá por la disminución del compromiso frente a la institución matrimonial (Popenoe y Whitehead, 1999).

Las relaciones de unión libre en sí mismas son menos estables y, en la mayor parte, menos satisfactorias que los matrimonios. Quienes la eligen olvidan algunos de los beneficios económicos, psicológicos y de salud del matrimonio, derivados de la seguridad de un compromiso a largo plazo, de compartir más los recursos sociales y económicos y de un vínculo de comunidad más fuerte. Hombres y mujeres tienden a mirar la unión libre de manera diferente: los hombres la ven como una oportunidad de hallar una compañera sexual fija sin estar atado a ella y las mujeres, como un paso hacia el matrimonio (Popenoe y Whitehead, 1999).

Matrimonio

En Tibet, un hombre y su padre comparten la misma esposa. En Zaire, ocurre lo contrario: una mujer comparte su esposo con su madre (World Features Syndicate, 1996). En muchas sociedades africanas, una mujer –con frecuencia una que está unida en matrimonio a un hombre pero es infértil– puede conseguir una "esposa" para que dé a luz y cuide sus hijos (Cadigan, 1998). La *poliginia*, matrimonio de un hombre con más de una mujer al mismo tiempo, es común en los países musulmanes, las sociedades africanas y algunas regiones de Asia. En las sociedades *poliándricas*, donde las mujeres generalmente tienen más poder económico, una mujer puede tener varios esposos –un conjunto de hermanos, en algunas regiones del Himalaya (Gardiner *et al.*, 1998; Kottak, 1994). Las costumbres matrimoniales varían mucho, pero la universalidad de algunas formas de matrimonio en la historia del mundo muestra que satisface necesidades fundamentales.

En la mayoría de las sociedades, el matrimonio se considera la mejor manera de asegurar la crianza de los hijos. Permite una división del trabajo en unidades de consumo y de trabajo. Idealmente ofrece intimidad, amistad, afecto, satisfacción sexual, compañía y la oportunidad de crecer emocionalmente. En ciertas tradiciones filosóficas orientales, la unión armónica de hombre y mujer se considera esencial para la realización espiritual y la conservación de las especies (Gardiner *et al.*, 1998).

En la actualidad, algunos de los beneficios de contraer matrimonio, como relaciones sexuales, intimidad y seguridad económica, no se limitan sólo al matrimonio. Sin embargo, en una muestra nacional de más de 2,000 adultos entre 18 y 90 años, las personas casadas tendían a ser más felices que las no casadas. Contrario a estudios anteriores, se encontró que hombres y mujeres se beneficiaban por igual del vínculo matrimonial, pero de diferentes maneras: las mujeres, del apoyo económico; los hombres, del apoyo emocional (Ross, 1995).

Primer paso hacia el matrimonio

Históricamente y en las diversas culturas, la manera más común de seleccionar un compañero ha sido a través del arreglo, bien sea entre los padres o entre casamen-

EVALUACIÓN

¿Puede usted...

- ✓ dar razones de por qué las personas permanecen solteras?
- ✓ enumerar cuatro etapas de "la revelación" de los homosexuales y describir las características típicas de las relaciones gay y lesbianas?
- ✓ dar razones del aumento de la unión libre y señalar sus desventajas?





El matrimonio se presenta en todas las culturas del mundo, aunque varían el traje, el ritual e incluso el número de compañeros. Esta pareja de Samarkanda (Asia Central) continúa una tradición muy arraigada en la cultura de Uzbekistán, su país.

teros profesionales. Entre las principales consideraciones de los matrimonios por conveniencia están la riqueza y la condición social de las familias que se unen mediante el matrimonio. Algunas veces el compromiso tiene lugar en la niñez. La novia y el novio quizá no se conozcan hasta el día de la boda. Desde el Renacimiento, con la evolución de la familia nuclear, la libre elección de compañero sobre la base del amor se ha convertido en la norma del mundo occidental (Broude, 1994; Ingoldsby, 1995; remítase a la sección 14-1); pero en Japón, entre 25 y 30% de los matrimonios todavía son arreglados (Applbaum, 1995).

La "edad típica para contraer matrimonio" varía con las culturas. En Europa oriental, las personas tienden a contraer matrimonio cuando cumplen 20 años o un poco antes, como lo hizo Ingrid Bergman. Pero en los países industrializados, como su nativa Suecia, se observa una tendencia a contraer matrimonio a una edad mayor porque los adultos jóvenes necesitan tiempo para lograr sus metas educativas y seguir una carrera o explorar relaciones (Bianchi y Spain, 1986). En Canadá, la edad media para contraer matrimonio por primera vez se ha elevado casi de 23 a 27 años desde 1961 (Wu, 1999). En los Estados Unidos, la edad media del primer matrimonio está casi en los 27 años para los varones y 25 para las mujeres, un aumento de más de 3 años desde 1975 (U. S. Bureau of the Census, 1999b).

La transición hacia la vida matrimonial trae cambios importantes en el funcionamiento sexual, los planes de vida, los derechos y las responsabilidades, los vínculos y las lealtades. Entre otros aspectos, los cónyuges necesitan redefinir la relación con su familia original, equilibrar la intimidad con la autonomía y establecer una relación sexual satisfactoria (Wallerstein y Blakeslee, 1995). Para ayudar a la adaptación de los recién casados, algunas sociedades tradicionales les conceden privacidad extra; en otras sociedades, su actividad sexual y otras actividades están sujetas a las normas prescritas y a supervisión. En algunas culturas, los recién casados establecen su propio hogar; en otras culturas, viven con los padres transitoria o permanentemente. En sociedades como la rajput de Khalapur, India, los esposos viven, comen y duermen separados (Broude, 1994). En contraste con las culturas angloamericanas, donde el principal propósito del matrimonio es el amor y la compañía (T. Smith, 1999), el único propósito del matrimonio en la sociedad rajput es la reproducción, puesto que el apoyo emocional y social lo proporcionan los amigos y parientes del mismo sexo (Broude, 1994).

Actividad sexual después de contraer matrimonio

En apariencia, las relaciones sexuales de los estadounidenses son menos frecuentes de lo que sugieren las imágenes de los medios; las personas casadas las tienen con más frecuencia que las solteras, aunque no tanta como la de quienes cohabitan. Entrevistas directas en una muestra aleatoria de 3,432 hombres y mujeres entre 18 y 59 años descubrieron que sólo casi una tercera parte, incluido 40% de parejas casadas, tiene relaciones sexuales dos o más veces a la semana (Laumann *et al.*, 1994; Michael *et al.*, 1994).

La frecuencia de las relaciones sexuales en el matrimonio disminuye drásticamente después de los primeros meses, en apariencia debido a la pérdida de novedad, y luego declina de modo gradual. La satisfacción en el matrimonio es el segundo factor más importante después de la edad, aunque no es claro si la satisfacción influye en la frecuencia de las relaciones sexuales o si es al contrario (Call, Sprecher, Schwartz, 1995).

Algunas personas casadas buscan intimidad sexual fuera del matrimonio, en especial después de los primeros años cuando la atracción sexual del cónyuge decae o surgen problemas en la relación. Aunque es difícil saber qué tan comunes son las relaciones extramatrimoniales porque no hay manera de precisar cuándo las personas dicen la verdad sobre sus prácticas sexuales, las encuestas indican que son mucho menos comunes de lo que generalmente se supone. En una encuesta, sólo 21% de los hombres y 11.5% de las mujeres que aún estaban casadas informaron tener relaciones extramatrimoniales. La actividad extramatrimonial predominó más entre cohortes jóvenes que entre aquellos nacidos antes de 1940 (T. W. Smith, 1994). El temor al sida y otras enfermedades de transmisión sexual puede haber disminuido las relaciones sexuales extramatrimoniales desde que alcanzaron su máximo a finales de los años de 1960 y comienzos de los de 1970. En todo el país, sólo casi 2% de los casados que respondieron la encuesta admitieron haber sido infieles durante el último año (Choi, Catania y Dolcini, 1994).

Factores que influyen en el éxito o el fracaso matrimonial

Uno de los factores más importantes en el éxito matrimonial es el sentido de compromiso. En una muestra nacional de 2,331 personas casadas, la dependencia mutua de los compañeros desempeñó un papel importante en el compromiso frente al matrimonio, pero el factor más importante fue el sentimiento de obligación frente al cónyuge (Nock, 1995).

El éxito matrimonial se halla estrechamente ligado a la manera en que los cónyuges se comunican, toman decisiones y enfrentan los conflictos (Brubaker, 1983, 1993). Disputarse y expresar abiertamente la ira parece bueno para el matrimonio, en tanto que las quejas, ponerse a la defensiva, la obstinación y retractarse son señales de dificultad (Gottman y Krokoff, 1983). Entre 140 parejas seguidas durante los primeros años de matrimonio, aquellas que aprendieron a "disputar con limpieza" tenían 50% menos probabilidad de divorcio (Markman, Renick, Floyd, Stanley y Clements, 1993).

En el matrimonio, la edad es un predictor importante de la duración de la unión. Los adolescentes tienen tasas de divorcio elevadas; las personas que esperan hasta los 27 años, por lo menos, para casarse tienen la mejor probabilidad de éxito. También tienen mayor probabilidad de divorcio las mujeres que abandonan la escuela secundaria o la universidad (Norton y Miller, 1992). Como se ha recalcado, la unión libre antes del matrimonio y tener padres divorciados son predictores de divorcio; también, tener hijos antes del matrimonio, no tener hijos y tener hijastros en el hogar (Schoen, 1992; White, 1990). Cuando hay niños, la probabilidad de rompimiento se incrementa si el esposo está desempleado o es menor de 30 años, si la familia vive en la pobreza o si ambos padres trabajan tiempo completo (U. S. Bureau of the Census, 1992c).

Las dificultades económicas pueden causar estrés emocional severo en el matrimonio, lo cual incrementa la probabilidad de conflictos. En un estudio longitudinal de cuatro años con más de 400 parejas casadas, se adaptaron mejor a las presiones económicas las que se apoyaban mutuamente (escuchaban las preocupaciones del otro e intentaban ayudarlo, tenían en cuenta los puntos de vista del otro y estimaban las cualidades del otro); resolvían mejor los conflictos las que trabajaban juntas para desarrollar estrategias efectivas y realistas de solución de problemas (Conger, Rueter y Elder, 1999).

Al mirar sus matrimonios en retrospectiva, 130 mujeres divorciadas que permanecieron casadas durante ocho años en promedio se mostraron muy de acuerdo en las razones que determinaron el fracaso de sus matrimonios. Sin importar el ingreso corriente o cuánto tiempo llevaban divorciadas, las razones citadas con mayor frecuencia eran la incompatibilidad y la carencia de apoyo emocional. Las divorciadas más recientes, supuestamente las mujeres más jóvenes, señalaban la

EVALUACIÓN

¿Puede usted...

- ✓ identificar varios beneficios del matrimonio?
- ✓ señalar diferencias culturales en los métodos de selección de compañero, la edad para el matrimonio y los convenios en el hogar?
- ✓ analizar cómo cambian las relaciones sexuales después del matrimonio?
- ✓ identificar algunos factores que interviene en el éxito o el fracaso matrimonial?

carencia de apoyo para estudiar una carrera. El abuso del cónyuge era la tercera razón, lo cual revela que la violencia doméstica puede ser más frecuente de lo que se cree (Dolan y Hoffman, 1998; véase sección 14-2).

Un factor sutil que subyace en el conflicto matrimonial y en su fracaso puede ser la diferencia de expectativas de los dos sexos frente al matrimonio. Para muchas mujeres, la intimidad matrimonial implica compartir sentimientos y confidencias; los hombres tienden a expresar la intimidad a través de las relaciones sexuales, la ayuda práctica, la compañía y las actividades compartidas (Thompson y Walker, 1989). El desacuerdo sobre lo que las mujeres esperan de sus esposos y la manera como se ven los hombres a sí mismos puede ser originado por los medios. Los titulares, los textos y las fotografías de las revistas de hombres continuamente refuerzan el papel masculino tradicional de sostén económico, mientras las revistas de mujeres muestran a los hombres en papeles de crianza (Vigorito y Curry, 1998).



Hablemos en términos prácticos

Sección 14-2 Violencia en el hogar

La violencia en el hogar, o abuso del compañero, es el maltrato sexual, físico o psicológico del cónyuge, el cónyuge anterior o un compañero íntimo para ganar o mantener el poder o el control. No se conoce su alcance total, tanto en los Estados Unidos como en el mundo (Walker, 1999). En general, ocurre en privado, y con frecuencia las víctimas no lo reportan porque se avergüenzan o sienten temor (Bachman, 1994). Golpear a las esposas es común en muchas sociedades tradicionales, incluso en algunas en que oficialmente se castiga este acto; predomina más en sociedades marcadas por comportamiento agresivo, prácticas sexuales restrictivas, condición inferior de las mujeres y empleo de la fuerza física para resolver las disputas. Es bastante raro en sociedades basadas en hogares de familias extensas (Broude, 1994).

La gran mayoría de las víctimas conocidas son mujeres: más de 9 de cada 10 parejas en los Estados Unidos. Las mujeres tienen mayor probabilidad de ser lastimadas más severamente que los hombres. Si una mujer es víctima de maltrato por primera vez, es probable que lo sufra de nuevo (Holtzworth-Munroe y Stuart, 1994; U. S. Bureau of Justice Statistics, 1994).

El abuso del compañero ocurre en todos los niveles de la sociedad, en todos los grupos de ingresos, pero las mujeres que corren mayor riesgo son las jóvenes, las pobres, las poco instruidas y las divorciadas o separadas (U. S. Bureau of Justice Statistics, 1994; Walker, 1999). Los hombres que lesionan con intención a las mujeres tienden a presentar grado de escolaridad por debajo de la escuela secundaria, a estar desempleados o ser empleados intermitentemente, a tener bajos ingresos y problemas de alcohol u otras drogas, y a ser los esposos anteriores enemistados o los novios anteriores de las víctimas (Heyman, O'Leary y Jouriles, 1995; Kyriacou *et al.*, 1999; McKenry, Julian y Gavazzi, 1995). No existe diferencia apreciable en la violencia doméstica contra mujeres blancas o negras (Bachman, 1994).

Las agresiones, las bofetadas y los empujones con frecuencia empiezan aún antes del matrimonio. Entre 625



La mayoría de las víctimas de la violencia en el hogar son mujeres, y es muy probable que sean lesionadas de gravedad. Los hombres que maltratan a sus compañeras buscan controlarlas o dominarlas y, con frecuencia, provienen de hogares violentos.

parejas recién casadas, 36% informaron violencia prematrimonial (McLaughlin, Leonard y Senchak, 1992). Si no se hace nada para impedirlo, la violencia tiende a incrementarse (Holtzworth-Munroe y Stuart, 1994; O'Leary *et al.*, 1989). En general, los hombres muy agresivos antes del matrimonio continúan con esa tónica después de contraerlo, y tales matrimonios tienen probabilidad de deteriorarse y fracasar (Heyman, O'Leary y Jouriles, 1995).

El maltrato de la esposa es más frecuente en los matrimonios en que el hombre busca tener el control o dominar (Yllo, 1984, 1993). Tales relaciones pueden ser producto de un proceso de socialización en que los jóvenes varones aprenden, a través del ejemplo, a imponerse mediante la fuerza física y la agresión. Ocho de cada diez hombres que agreden físicamente a sus esposas vieron que sus padres golpeaban a sus madres (Reiss y Roth, 1994). Los hombres criados en hogares violentos tendían a no haber aprendido a enfrentar el conflicto, la frustración y la ira (Holtzworth-Munroe y Stuart, 1994).



Con frecuencia, los efectos de la violencia doméstica se extienden fuera del ámbito de la pareja. Es probable que los hijos, en especial los varones, sean maltratados por ambos padres (Jouriles y Norwood, 1995), y es probable que cuando crezcan los hijos varones expuestos al abuso, sean abusadores también. La violencia familiar está directamente relacionada con la violencia en la comunidad (Walker, 1999).

¿Por qué las mujeres permanecen con los hombres que las maltratan? Algunas no se atreven a enfrentar ni a admitir lo que está sucediendo; otras tienen baja autoestima y sienten que merecen los golpes. El ridículo, las críticas, las amenazas, el castigo constante y la manipulación psicológica pueden destruir la confianza en sí mismas y hacerlas dudar sobre sí mismas (Fawcett, Heise, Isita-Espejel y Pick, 1999; NOW Legal Defense and Education Fund y Chernow-O'Leary, 1987). Algunas minimizan el grado del maltrato o se hacen responsables por no cumplir sus obligaciones matrimoniales. Muchas creen que el maltrato es un asunto privado que debe resolverse en familia (Fawcett *et al.*, 1999). Algunas mujeres creen que no tienen dónde refugiarse, pues su compañero las aísla de la familia y los amigos. Con frecuencia dependen económicamente y carecen de apoyo social (Kalmuss y Straus, 1982; McKenry, Julian y Gavazzi, 1995; Strube y Barbour, 1984).

Con frecuencia, los riesgos de actuar parecen superar los beneficios (Fawcett *et al.*, 1999). Si la mujer intenta terminar la relación o llamar a la policía, recibe más maltrato (Geller, 1992). Algunas mujeres temen irse; un temor real puesto que algunos esposos abusadores pueden seguirlas más tarde, acosarlas y golpearlas o incluso matar a estas esposas, con quienes están enemistados (Reiss y Roth, 1994; Walker, 1999). Las mujeres que son víctimas de violencia grave, o de coerción sexual, son las más temerosas, quizás

porque sienten tener un control mínimo sobre lo que les sucede (DeMaris y Swinford, 1996).

En algunos casos, la terapia familiar o matrimonial puede detener el maltrato moderado antes de que alcance un grado mayor (Gelles y Maynard, 1987; Holtzworth-Munroe y Stuart, 1994; Walker, 1999). La evidencia indica que los hombres arrestados por violencia familiar tienen menos probabilidad de repetir el maltrato; en consecuencia, las comunidades adoptan cada vez más este método (Bouza, 1990; L. W. Sherman y Berk, 1984; L. W. Sherman y Cohn, 1989; Walker, 1999). Sin embargo algunas veces, en especial cuando quien maltrata tiene tendencias antisociales, el arresto sólo empeora el maltrato posterior (Walker, 1999).

En los Estados Unidos, la Ley de violencia contra las mujeres, promulgada en 1994, proporciona fuertes mecanismos a los jueces, fondos para refugios, línea de emergencia nacional para denunciar la violencia doméstica, así como jueces, personal judicial y jóvenes que educan acerca de la violencia doméstica. Canadá tiene programas semejantes para ayudar a las mujeres afectadas. En varios países europeos y latinoamericanos también se han puesto en marcha actividades para proteger a las mujeres y eliminar la violencia basada en el género. En Inglaterra y Brasil se entrena a la policía para comprender la violencia basada en el género y ayudar a las mujeres a sentirse tranquilas cuando informan el maltrato sufrido (Walker, 1999).

A largo plazo, la mejor esperanza de eliminar el maltrato al compañero es "cambiar los patrones de socialización de los hombres de modo que el poder sobre las mujeres ya no sea una parte necesaria de la definición de lo que significa ser hombre, y renegociar el equilibrio de poder entre mujeres y hombres en todos los niveles de la sociedad" (Walker, 1999, pp. 25, 26).

Vida familiar



Aunque la institución familiar es universal (Kottak, 1994), no ocurre lo mismo con la familia "tradicional" (esposo, esposa e hijos biológicos). Como se indicó en el capítulo 1, en muchas culturas africanas, asiáticas y latinoamericanas la forma tradicional es el hogar de familia extensa. En los países industrializados occidentales, han cambiado radicalmente el tamaño, la composición y la estructura familiar, así como los planes de vida. Las personas tienen familias más pequeñas y las inician más tarde. Además de la alternativa de la adopción (remítase al capítulo 10), las parejas infértiles pueden concebir hijos por medios tecnológicos sin precedentes en la generación anterior (remítase al capítulo 13). En la actualidad, la mayoría de las madres tiene trabajos pagos, en el hogar o fuera de éste, y un pequeño pero creciente número de padres son los principales cuidadores. Muchas mujeres solteras y parejas que cohabitan tienen hijos y los crían. Millones de niños viven con parejas gays o lesbianas, o con padrastros. Por otra parte, un creciente número de parejas permanece sin hijos por convicción (Seccombe, 1991).



¿A qué edad se convierten en padres la mayoría de los adultos, y cómo afecta la paternidad al matrimonio?

Ser padres

En cierta época, los recién casados en Nepal, Asia, recibían la siguiente bendición: "Que tengan suficientes hijos para cubrir las colinas". En la actualidad, a las parejas nepalesas se les desea: "ojalá tengan un hijo muy inteligente" (B. P. Ariyal, comunicación personal, febrero 12 de 1993). Aunque todavía se prefieren los hijos varones, éstos no se desean en gran número como en el pasado.

En las sociedades agrícolas preindustriales, se requerían familias numerosas: los niños ayudaban en las labores familiares y eventualmente cuidaban de los padres ancianos. Dado que la tasa de mortalidad infantil era alta, tener muchos niños aumentaba la probabilidad de que algunos alcanzaran la madurez. En la actualidad, las tasas de mortalidad infantil han disminuido mucho (remítase a los capítulos 4 y 7) y, en las sociedades industriales, las familias numerosas ya no son un activo económico. Así mismo, en los países en desarrollo, donde la superpoblación y el hambre son los problemas principales, se ha reconocido la necesidad de limitar el tamaño de la familia y espaciar más el nacimiento de los niños.

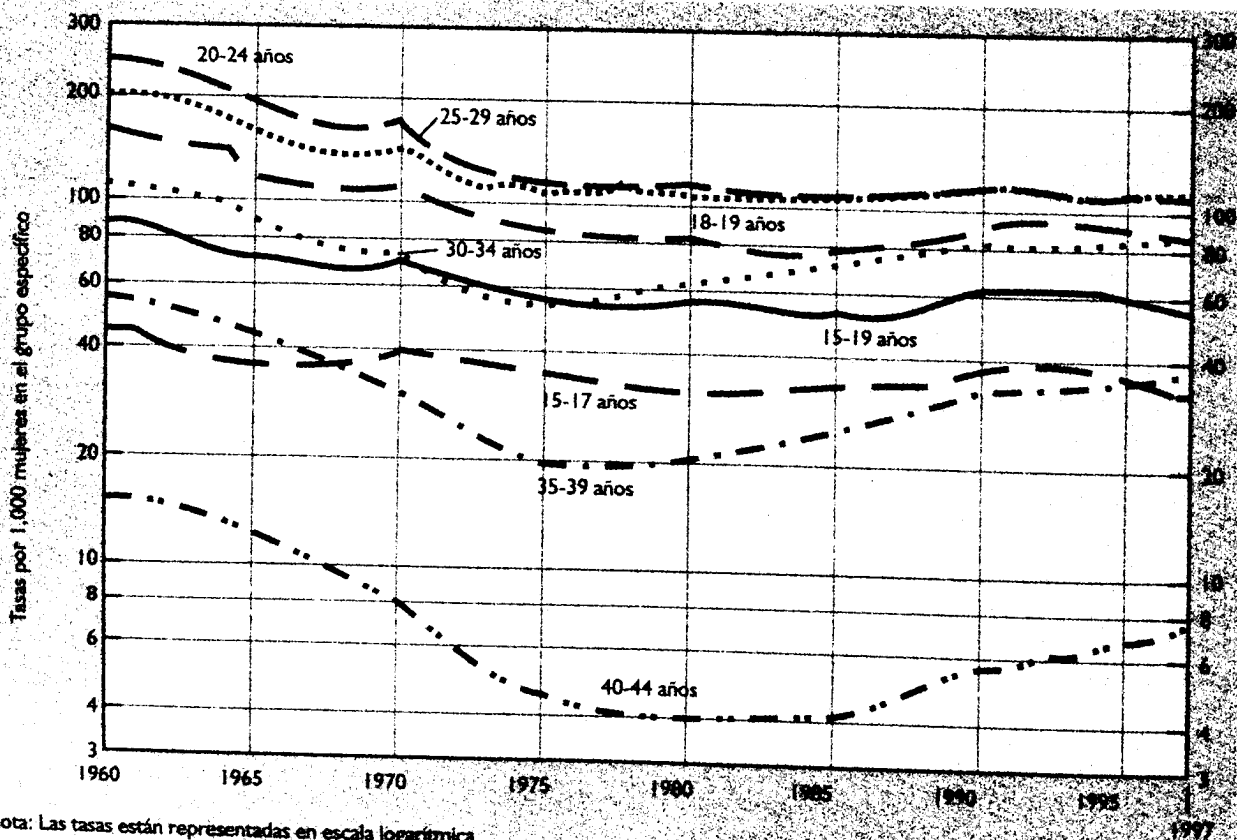
Las personas no sólo tienen menos hijos hoy sino que también los tienen a una edad mayor (remítase a la figura 14-2), con frecuencia porque dedican sus primeros años de la edad adulta a educarse y consolidar una profesión. (Ingrid Bergman, como muchas mujeres de su generación, no esperó a terminar su carrera para ser madre: tuvo su primer hijo a los 23 años, justo antes de ir a Hollywood.) Entre 1975 y 1997, el porcentaje de mujeres que dieron a luz a los treinta años se incrementó con uniformidad. Las mujeres que tienen mejor grado de educación tienden a tener bebés a mayor edad (Ventura, Martin, Curtin y Mathews; véase figura 14-4).

Los bebés de madres mayores pueden beneficiarse de que ellas están más dispuestas a las funciones de la paternidad. Cuando 105 nuevas madres entre 16 y 38 años fueron entrevistadas y observadas con sus bebés, las madres mayores informaron más satisfacción por la maternidad y le dedicaban más tiempo; eran más afectivas y sensibles a sus bebés y más efectivas para estimular el comportamiento deseado (Ragozin, Basham, Crnic, Greenberg y Robinson, 1982). De una gran muestra nacio-

Figura 14-4

Tasas de nacimiento por edad de la madre, 1960 a 1997.

(Fuente: Ventura et al., 1999, figura 2.)



nal, una submuestra de 47 hombres que fueron padres después de los 35 años dedicaban más tiempo a sus hijos, tenían mayores expectativas por el comportamiento de sus hijos y daban mejor crianza que un grupo de comparación, que fueron padres antes de los 35 (Heath, 1994). Por otra parte, alejándonos un poco del tema, los padres mayores tienen más probabilidad de ser una carga cuando sus hijos lleguen a la adultez intermedia (véanse capítulos 16 y 18).

Paternidad como experiencia de desarrollo

El primer bebé marca la principal transición en la vida de los padres. Esta nueva persona totalmente dependiente cambia los individuos y las relaciones. A medida que los hijos se desarrollan, los padres también lo hacen.

Actitudes de hombres y mujeres hacia la paternidad

En general, hombres y mujeres tienen sentimientos encontrados acerca del hecho de ser padre o madre. Además de la alegría, sienten ansiedad por la responsabilidad de cuidar un niño y el tiempo y la energía que deben dedicarle. En las parejas que no tienen hijos, los esposos consideran que tenerlos es más importante y están más dispuestos a tenerlos que las esposas (Seccombe, 1991). Una vez nacido el hijo, los padres disfrutan menos cuidándolos que las madres. Aunque los padres creen que deben involucrarse en la vida de los hijos, la mayoría se involucra menos que las madres (Backett, 1987; W. T. Bailey; 1994; Boulton, 1983; LaRossa, 1988).

En apariencia, los padres piensan que están contribuyendo más de lo que realmente creen. Este resultado proviene de un estudio de padres de niños de 4 años llevado a cabo en 10 países europeos, asiáticos, africanos y los Estados Unidos. Internacionalmente, los padres dedican en promedio menos de una hora diaria para encargarse sólo de sus hijos durante la semana de trabajo. Cuando los hombres supervisan a sus hijos, habitualmente están acompañados de la madre. En los Estados Unidos, los padres dedican sólo una hora diaria al cuidado compartido del hijo, mientras las madres estadounidenses dedican en promedio casi 11 horas semanales a cuidar los preescolares, más tiempo que el que dedica cualquier madre de los otros 10 países (Olmsted y Weikart, 1994).

Cómo influye la paternidad en la satisfacción matrimonial

Es característico que la satisfacción matrimonial decline durante los años de crianza de los hijos (véase capítulo 16). En un estudio longitudinal de diez años con parejas predominantemente blancas que contrajeron matrimonio casi a los 30 años, los esposos y esposas informaron una aguda disminución de la satisfacción durante los primeros cuatro años, seguida por una nivelación y luego por otra declinación. Los cónyuges que tenían hijos mostraron más disminución, en especial aquellos que habían sido padres muy temprano en su matrimonio y aquellos que habían tenido muchos hijos. Aunque hubo una alta tasa de agotamiento (429 de las 522 parejas originales se divorciaron, se separaron durante el curso del estudio o no lo completaron), presumiblemente la mayor insatisfacción de las parejas que finalmente abandonaron el estudio no influyó de manera significativa en los resultados mientras estuvieron en él. El patrón de declinación se mantuvo, aunque menos fuerte, aun cuando este factor fue controlado (Kurdek, 1999).

Por supuesto, este patrón estadístico es un promedio que no se cumple necesariamente en todas las parejas. Un equipo de investigación siguió a 128 parejas de clase media obrera de casi 30 años desde el primer embarazo hasta el tercer hijo. Algunos matrimonios se fortalecieron mientras que otros se deterioraron, en espe-



En la actualidad, las parejas tienden a tener menos hijos que en el pasado, y a tenerlos a una edad mayor. Los hijos pueden beneficiarse porque los padres maduros afrontan con más facilidad la paternidad y están dispuestos a dedicarles más tiempo.

cial a los ojos de las esposas. Muchos cónyuges se amaban menos, fueron más ambivalentes frente a su relación, disputaban más y se comunicaban menos. En estos matrimonios, los compañeros tendían a ser más jóvenes y menos instruidos, a ganar menos dinero y a haber estado casados menos tiempo. Uno o ambos compañeros tendían a tener baja autoestima, y los esposos tenían más probabilidad de ser menos sensibles. Las madres que presentaban más dificultades eran aquellas cuyos bebés tenían temperamentos indóciles. Fue sorprendente descubrir que las parejas más románticas "antes de tener el bebé" tenían más problemas "después de tener el bebé", quizá porque tenían expectativas poco realistas. Así mismo, las mujeres que habían planeado sus embarazos se mostraban tristes, quizá porque habían esperado que la vida con un bebé fuera mejor que la que llevaban (Belsky y Rovine, 1990).

Si una pareja comparte casi por igual las tareas del hogar antes de ser padres y, después del nacimiento, la carga más pesada pasa a la esposa, la felicidad matrimonial tiende a disminuir en especial para las esposas no tradicionales (Belsky, Lang y Huston, 1986). Entre los jóvenes israelíes que son padres por primera vez, los que se creen cariñosos, afectuosos y protectores sienten que la satisfacción en la relación disminuye menos que para otros padres y se sienten mejor por el hecho de ser padres. Los hombres que estaban menos involucrados con sus bebés y las esposas que estaban más involucradas tendían a estar más insatisfechos. Las madres que estaban más insatisfechas con su matrimonio eran aquellas que se creían desorganizadas e incapaces de enfrentar las exigencias de la maternidad (Levy-Shiff, 1994).

Matrimonios sin hijos por convicción

"¿Cuándo va usted a tener un bebé?" Esta pregunta se escucha con menos frecuencia en la actualidad, a medida que las actitudes se alejan de la creencia según la cual toda pareja casada que *puede* tener hijos *debe* tenerlos.

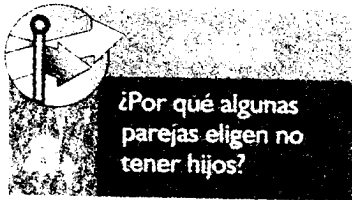
Antes de contraer matrimonio, algunas parejas deciden que nunca tendrán hijos. Otras tienen la idea de posponerlos y esperan el "momento oportuno" hasta que deciden que éste nunca llegará. Algunas de estas parejas desean concentrarse en la carrera o dedicarse a causas sociales. Algunas personas se sienten más cómodas con los adultos o piensan que no serán buenos padres, otros desean mantener la intimidad de la luna de miel y otros disfrutaban el estilo de vida adulto, con libertad para viajar o para tomar decisiones estimuladas por el momento. Algunas mujeres se preocupan porque el embarazo les restará atractivo y los hijos cambiarán la relación con el cónyuge (Callan, 1986).

En cierto estudio, 36 esposas que no tuvieron hijos voluntariamente y 42 mujeres solteras que planeaban permanecer sin hijos respondieron cuestionarios acerca de lo que creían era el impacto de un primer hijo en sus vidas. Sus respuestas se compararon con las de madres casadas y solteras que deseaban tener hijos. Todos los grupos tenían percepciones semejantes acerca de las ventajas y desventajas psicológicas de tener un hijo, pero las mujeres que decidían no tener hijos, casadas y solteras, daban más importancia a las desventajas (Callan, 1986).

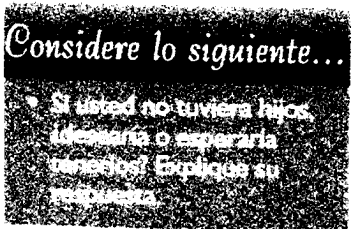
Algunas personas pueden sentirse desanimadas por la carga financiera de la paternidad y la dificultad de combinarla con el empleo. Se estima que los gastos totales de mantener un hijo durante 17 años, nacido en 1998 en una familia de ingresos medianos y dos hijos, en la que los dos padres trabajan, son US\$156,690, sin incluir el costo de los campamentos de verano ni los ahorros para la educación superior (Lino, 1999). Mejores cuidados para el niño y otros servicios de apoyo podrían ayudar a las parejas a tomar decisiones verdaderamente voluntarias.

Cómo viven las parejas que tienen doble ingreso

En casi todas las sociedades conocidas, las mujeres—incluso si trabajan tiempo completo—tienen la responsabilidad principal del trabajo del hogar y la crianza de los hijos (Gardiner *et al.*, 1998). Sin embargo, es variable la manera como las parejas



¿Por qué algunas parejas eligen no tener hijos?



Considere lo siguiente...

• Si usted no tuviera hijos, ¿cómo se sentiría? Explique su respuesta.

dividen la forma de buscar el sustento y el trabajo del hogar, así como los efectos sociológicos de estas decisiones.

Ventajas y desventajas de un estilo de vida de doble ingreso

En los Estados Unidos, en casi dos de cada tres familias formadas por una pareja casada y un hijo menor de 18 años, los dos cónyuges reciben ingresos económicos (Bureau of Labor Statistics, 1999a). Los matrimonios en que ambos cónyuges están empleados tienen oportunidades y desafíos. Mirando desde el lado positivo, el segundo ingreso permite a ciertas familias salir de la pobreza para ubicarse en una posición de ingreso medio, mientras a otras las torna más acomodadas. Esta situación permite que las mujeres tengan más independencia y les da mayor posibilidad de compartir el poder económico, lo cual reduce la presión sobre los hombres para que proporcionen los ingresos económicos. El 47% de las esposas que trabajan contribuyen con la mitad o más de los ingresos familiares (Louis Harris y Associates, 1995). Entre los beneficios menos tangibles se cuentan una relación más igualitaria entre los cónyuges, mejor salud para ambos, mayor autoestima para la mujer y una relación más estrecha entre el padre y sus hijos (Gilbert, 1994).

Por otra parte, las parejas que trabajan enfrentan exigencias extras de tiempo y energía, conflictos entre trabajo y familia, rivalidad posible entre los cónyuges y ansiedad y culpa acerca de la satisfacción de las necesidades de los niños. Cuando la pareja tiene hijos jóvenes, las exigencias familiares son mayores, en especial con las mujeres empleadas de tiempo completo (Milkie y Peltola, 1999; Warren y Jonhson, 1995). Las carreras son especialmente exigentes cuando un empleado comienza en un puesto de trabajo o es ascendido. Con frecuencia, ambos tipos de exigencias ocurren en la edad adulta temprana.

Parece que el estrés físico y psicológico afecta por igual a hombres y mujeres que trabajan, ya sea porque sus labores interfieren la vida familiar o viceversa (Frone, Russell y Barnes, 1996). Así mismo, tienden a sentirse igualmente exitosos al mantener un equilibrio satisfactorio (Milkie y Peltola, 1999). Sin embargo, hombres y mujeres pueden sentirse estresados por diferentes aspectos de la situación familia-trabajo. Entre 314 cónyuges con ingresos y educación relativamente elevados, los esposos tenían más probabilidad de experimentar sobrecarga (quizás porque no fueron socializados para asumir responsabilidades domésticas y ocupacionales con simultaneidad). Las mujeres tenían más probabilidad de sentir la presión de papeles en conflicto: la necesidad de ser emprendedoras y competitivas en el trabajo, y compasivas y cariñosas en el hogar (Paden y Buehler, 1995).

División del trabajo doméstico y efectos en el matrimonio

Las parejas de doble ingreso tienden a dividir el trabajo de manera diferente a como lo hacen las familias que tienen un solo ingreso. Es probable que el padre dedique más tiempo al trabajo del hogar y cuide más a los hijos que los padres que trabajan tiempo completo (Almeida, Maggs y Galambos, 1993; Demo, 1991; Parke y Buriel, 1998) y estén más pendientes de las actividades de los hijos mayores, en especial durante las vacaciones de verano (Crouter, Helms-Erikson, Updegraff y McHale, en prensa; Crouter y McHale, 1993).

Sin embargo, las cargas del estilo de vida de las parejas de doble ingreso recaen más en la mujer. En 1997, los hombres casados empleados dedicaron cerca de una hora más a las actividades del hogar y media hora más a sus hijos que durante los días laborales de 1977; aunque el tiempo dedicado al trabajo doméstico y el cuidado de los niños equivalía sólo a dos terceras partes del que dedicaban las mujeres casadas y empleadas (Bond y Galinsky, 1998).

En el matrimonio, los efectos del estilo de vida de parejas de doble ingreso pueden depender bastante de cómo miran sus papeles los cónyuges, aunque los papeles desiguales no son necesariamente injustos, y quizá la *percepción* de injusticia sea la que contribuye más a la inestabilidad matrimonial. Un estudio nacional



Considere lo siguiente...

- ¿Qué consejo daría usted a una pareja de doble ingreso sobre cómo manejar las responsabilidades familiares?

EVALUACIÓN

¿Puede usted...

- ✓ describir algunas tendencias en el tamaño de la familia y la edad para tener los hijos?
- ✓ comparar las actitudes de hombres y mujeres hacia la paternidad y las responsabilidades paternas?
- ✓ analizar cómo influye la paternidad en la satisfacción matrimonial?
- ✓ dar razones de por qué algunas parejas eligen no tener hijos?
- ✓ identificar fuentes de estrés en las familias de doble ingreso, y analizar cómo puede afectar la división del trabajo a la estabilidad matrimonial?

longitudinal con 3,284 mujeres de familias de doble ingreso encontró mayor probabilidad de divorcio cuando la mujer trabajaba más tiempo (si su punto de vista sobre los papeles matrimoniales no era el tradicional). Dado que en general los hombres trabajan menos que las mujeres en el hogar, es probable que las mujeres empleadas que creen en la división igual del trabajo piensen que es injusto soportar más carga que su esposo. Es probable que esta percepción de injusticia sea directamente proporcional a las horas que trabaje (Greenstein, 1995).

La idea que los cónyuges tengan de cargas justas quizá dependa del tamaño de la contribución financiera de la esposa, ya sea que ella crea que es igual a la de su esposo o sólo un complemento de la de él, y del significado e importancia que otorguen al trabajo. Cualquiera sea la división real del trabajo, las parejas que concuerdan en la evaluación de éste y disfrutan una vida familiar armoniosa, cariñosa y comprometida están más satisfechas que aquellas que no lo hacen (Gilbert, 1994).

Establecer una política de familia amistosa en el sitio de trabajo puede aliviar las presiones experimentadas por las familias de doble ingreso. En un entorno de trabajo flexible y de apoyo, los padres que obtienen beneficios orientados hacia la familia tienden a sentir menos estrés (Warren y Johnson, 1995). Tales beneficios pueden incluir más tiempo parcial, tiempo flexible y trabajos compartidos, más trabajo en casa (sin pérdida de los beneficios complementarios), cuidados de buena calidad para el niño y créditos por impuestos pagados u otra ayuda que permita a los nuevos padres posponer el retorno al trabajo. Un cambio estimulante en este campo es la Ley de permiso médico y familiar de 1993, la cual exige a las empresas que tengan 50 o más trabajadores dar 12 semanas de permiso no pago por el nacimiento o la adopción de un niño, aunque esta medida todavía se queda corta ante los seis meses (por ejemplo) de permiso pago de que gozan los nuevos padres en Suecia.

Cuando el matrimonio termina



¿Por qué aumentan las tasas de divorcio, y cómo se adaptan los adultos al divorcio, al nuevo matrimonio y a la calidad de padrastros?

familia recompuesta

Familia que consta de una pareja casada, en la que por lo menos uno de los dos cónyuges estuvo casado. Esta familia incluye hijos nacidos o adoptados por uno o ambos compañeros antes del matrimonio actual.

En los años de 1950 fue popular *The Seven Itch-Year* [la comezón del séptimo año], pieza de teatro escrita por George Axelrod. El título todavía refleja la realidad: el matrimonio corriente en los Estados Unidos dura siete años (Amato y Booth, 1997). La elevada tasa de divorcio muestra lo difícil que es lograr las metas que se proponen las personas cuando contraen matrimonio, pero la alta tasa de matrimonios demuestra que las personas insisten en el ensayo, tal como Ingrid Bergman. El divorcio permite contraer matrimonio con un nuevo compañero y formar una **familia recompuesta**, la cual incluye hijos nacidos o adoptados por uno o ambos compañeros antes del matrimonio actual.

Divorcio

La tasa de divorcio en los Estados Unidos es una de las más elevadas en el mundo: en 1998, según datos provisionales, se produjeron cerca de cuatro divorcios en un año por cada mil habitantes (National Center for Health Statistics [NCHS], 1999b). La cantidad de divorcios, más de 1.1 millones al año, se ha triplicado desde 1960 (Amato y Booth, 1997; NCHS, 1999b). La tasa de divorcio alcanzó el máximo en 1979 y ahora se ha estabilizado (Singh, Mathews, Clarke, Yannicos y Smith, 1995). El divorcio también se ha disparado en muchos otros países desarrollados (véase figura 14-5).

¿Por qué ha aumentado el divorcio?

El incremento del divorcio ha acompañado la promulgación de leyes de divorcio más liberales, las cuales eliminan la necesidad de encontrar en falta al compañero. Las leyes que no exigen la comisión de falta fueron una respuesta a desarrollos de

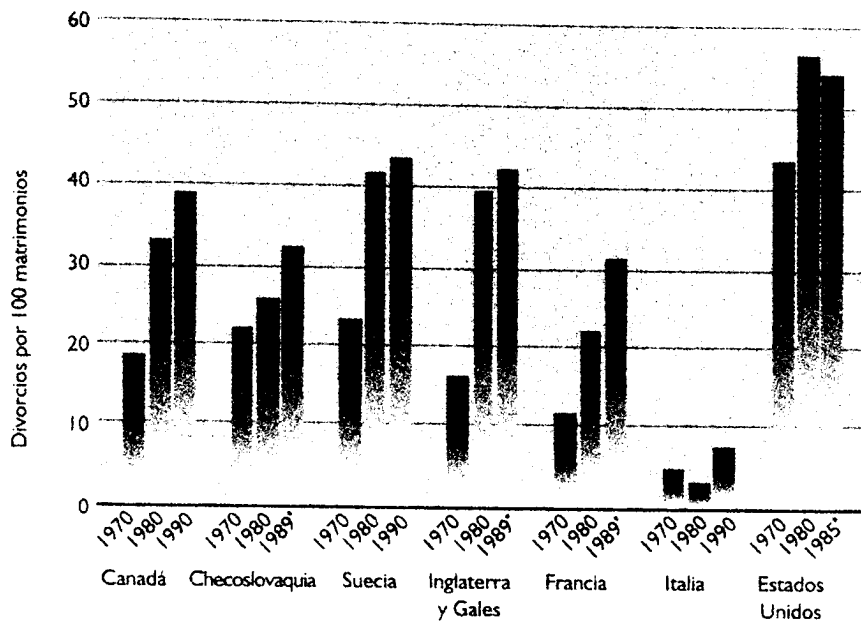


Figura 14-5

Tasas de divorcio antes y después de la promulgación de leyes más indulgentes en los Estados Unidos y muchos países europeos. El divorcio se ha elevado desde 1970 en muchas sociedades industriales, pero las tasas permanecen relativamente bajas en Italia, donde la oposición religiosa ha evitado la liberalización del divorcio.

(Fuente: Burns, 1992.)

* En el último año se calculó una cifra comparable.

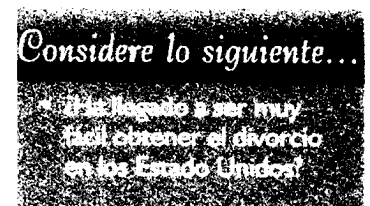
la sociedad que desencadenaron mayores demandas de divorcio (Nakonezny, Shull y Rodgers, 1995). Es menos probable que una mujer financieramente independiente permanezca atada a un matrimonio que no marcha bien. En la actualidad, las mujeres tienen más probabilidades que los hombres de iniciar el divorcio (Braver y O'Connell, 1998; Crane, Soderquist y Gardner, 1995). En vez de permanecer juntos "por el bien de los hijos", muchos cónyuges concluyen que es más nocivo exponer los niños a un conflicto continuado, aunque las investigaciones revelan que no siempre es cierto (remítase a la sección 10-1, capítulo 10). Para el creciente número de parejas sin niños es más fácil retornar a la soltería (Berscheid y Campbell, 1981; Eisenberg, 1995). Pero quizá lo más importante sea que si bien hoy la mayoría confía en que el matrimonio resista, pocos *esperan* que el suyo dure. El divorcio ha llegado a ser tan probable que algunos sociólogos llaman "matrimonios de arranque" a los primeros matrimonios sin hijos, de los cuales se muda la persona como mudarse de la primera casa (Amato y Booth, 1997). Por otra parte, de alguna manera los jóvenes de la actualidad pueden esperar *demasiado* del matrimonio. Los adultos jóvenes que viven lejos de sus familias de origen pueden esperar que sus cónyuges tomen el lugar de los padres y amigos, y que sean confidentes y amantes, lo cual es una tarea difícil. Los conflictos entre las expectativas de los hombres y las mujeres pueden producir tensión.

Adaptación al divorcio

El divorcio no es un acontecimiento aislado sino un *proceso* cuyo comienzo y fin son indefinidos: "una secuencia de experiencias potencialmente estresantes que comienzan antes de la separación física y continúan después de ésta" (Morrison y Cherlin, 1995, p. 801). Incluso terminar un matrimonio que no marcha bien puede ser doloroso en extremo, en especial cuando hay hijos (en el capítulo 10 se analizan los aspectos concernientes a la adaptación de los niños al divorcio).

Para los antiguos cónyuges, el divorcio puede ocasionar sentimientos de fracaso, culpa, hostilidad y autorrecriminación, así como tasas elevadas de enfermedad y mortalidad (Kitson y Morgan, 1990). La depresión y el pensamiento y funcionamiento desorganizados son comunes después del divorcio, aunque sean alivio y esperanza para un nuevo comienzo (J. B. Kelly, 1982; Kitson y Roach, 1989; Thabes, 1997).

El ajuste depende en parte de cómo se sientan los antiguos esposos consigo mismos y en relación con el otro, y cómo se maneje el divorcio. Con frecuencia la



persona que da el primer paso para terminar el matrimonio siente una mezcla de alivio, tristeza, culpa, aprehensión e ira. Sin embargo, habitualmente está en mejor condición emocional durante los primeros meses de separación que el otro cónyuge, que experimenta la pena adicional del rechazo, la pérdida de control y los sentimientos de impotencia (J. B. Kelly, 1982; Pettit y Bloom, 1984). Al encuestar a 272 mujeres divorciadas, 14 años después del divorcio –en promedio–, cerca de la mitad dijo que había iniciado el rompimiento; no obstante, casi 80% de la muestra total afirmó que había tardado tres años o más en sentirse bien sin ningún vínculo. Las mujeres ancianas, las que no tenían hijos jóvenes, las que no habían sufrido maltrato durante su matrimonio, las que tenían ingresos elevados y las que habían tenido buena asesoría jurídica durante el proceso de divorcio tendían a adaptarse mejor (Thabes, 1997).

La desvinculación emocional del cónyuge anterior es un factor importante en el ajuste. Las personas que disputan con sus antiguos cónyuges o no han encontrado un nuevo amante experimentan más tensión. Una vida social activa, tanto durante el divorcio como después de éste, también ayuda (Thabes, 1997; Tschann, Johnston y Wallerstein, 1989).

Entre 290 padres divorciados, la mayoría blancos y bien educados, los que se adaptaron mejor tenían más recursos personales antes de la separación: estatus socioeconómico más elevado para los hombres y mejor funcionamiento psicológico para las mujeres. Aquellos cuyos ingresos disminuyeron menos se ajustaron mejor (Tschann *et al.*, 1989). Las personas divorciadas en circunstancias menos ventajosas tienden a tener más dificultades: menor estándar de vida, incremento en las horas de trabajo y lucha continua con el antiguo cónyuge que quizá no brinde apoyo a los hijos (Kitson y Morgan, 1990). Según cifras gubernamentales, sólo 52% de madres responsables de la custodia y 43% de padres en la misma circunstancia reciben pagos por el apoyo completo a los hijos: cerca de una cuarta parte de las mujeres (24%) y más de una tercera parte (37%) de los hombres que tienen recompensas de apoyo no reciben pagos (U. S. Bureau of the Census, 1996a). Cuanto más bajos sean los ingresos del hombre, es menos probable que brinde apoyo económico (Meyer y Bartfeld, 1996). Sin embargo, el problema del “padre que no aporta” puede haber sido exagerado por la confianza oficial en los informes de las madres (Braver y O’Connell, 1998; remítase al capítulo 10).

Nuevo matrimonio y calidad de padrastros

El nuevo matrimonio, afirma el ensayista Samuel Johnson, “es el triunfo de la esperanza sobre la experiencia”. La alta tasa de divorcios no es una señal de que las personas no deseen contraer matrimonio, sino que con frecuencia refleja el deseo de estar *felizmente* casados y de creer que el divorcio es como una cirugía dolorosa y traumática, pero necesaria para llevar una vida mejor. En una encuesta de 272 mujeres divorciadas, a la cual nos referimos en la sección anterior, aunque más de 50% dijo que no añoraba el matrimonio, más de 90% afirmó que consideraría contraer nuevo matrimonio si encontraba la persona adecuada (Thabes, 1997).

Se estima que tres cuartas partes de las mujeres divorciadas en los Estados Unidos contraen matrimonio de nuevo y que los hombres tienen más probabilidad que las mujeres de contraer matrimonio de nuevo. En consecuencia, durante 1998 sólo casi 1 de cada 10 adultos estaba divorciado (U. S. Bureau of the Census, 1998). Es más probable que una mujer contraiga matrimonio de nuevo si el primero fue breve, si ella era joven cuando se separó, si no tenía hijos, si es blanca no hispana, si tiene educación secundaria o si vive en el oeste. Los nuevos matrimonios tienden a ser menos estables que los primeros (Parke y Buriel, 1998).

Con frecuencia, el nuevo matrimonio implica una transición hacia la calidad de padrastro. Ser padrastro presenta problemas y preocupaciones especiales, lo cual puede ser más cierto para las madrastras (remítase al capítulo 10). Entrevistas con 138 padrastros casados o en unión libre, que también tienen hijos biológicos en el hogar, encontraron que las mujeres tenían más dificultades que los varones para



Esta familia "recompuesta" consta de una pareja y tres grupos de hijos: dos adolescentes del primer matrimonio del esposo, una hija del primer matrimonio de la esposa y un niño del matrimonio actual. Aunque en estos matrimonios la vida es más compleja y existen más dificultades para los padrastros, la mayoría de los niños se adaptan a esta clase de familia y salen adelante.

criar a los hijastros, en comparación con la crianza de hijos biológicos. Esto quizá se debe a que, en general, las mujeres invierten más tiempo en los hijos que los hombres, sin preocuparse porque los hijos biológicos sean de matrimonios previos o del presente. Cuanto más reciente sea el matrimonio actual y mayor el padrastro, más difícil es ejercer esta condición (McDonald y DeMaris, 1996).

Cuando los padrastros valoran su matrimonio y las relaciones con los hijos, parecen menos capaces de separar sus sentimientos matrimoniales de sus sentimientos sobre el éxito como padrastros que con respecto a sus relaciones con los hijos biológicos (Fine y Kurdek, 1995). La relación entre satisfacción matrimonial y de padrastro quizá tenga que ver con el hecho de que comienzan al mismo tiempo y están ligadas de modo inseparable. Cuando surgen problemas en la crianza de los hijastros, es probable que el padrastro culpe al padre biológico (por ejemplo, por ponerse de parte del niño en una disputa). Es menos probable que el padre biológico, cuya relación con el hijo es más segura, culpe al padrastro por los problemas que involucren al hijo.

Con todo lo difícil que es ser padrastro, un estudio encontró que las familias recompuestas no tienen más probabilidad que las familias intactas de experimentar conflictos matrimoniales (McDonald y DeMaris, 1995). Los resultados difieren en cuanto a saber si un nuevo bebé incrementa o disminuye la tensión en una familia recompuesta. Algunos investigadores sugieren que el efecto del nacimiento puede depender del progreso de la familia recompuesta para permanecer unida.

Para las personas que han estado afligidas por pérdidas, la familia recompuesta tiene el potencial de proporcionar una atmósfera cálida y cariñosa, como cualquier familia que cuida de todos sus miembros. Las estrategias exitosas para construir una familia recompuesta, basadas en la investigación, implican los siguientes aspectos (Visher y Visher, 1983; 1989, 1991):

- *Tener expectativas realistas:* Los padrastros necesitan recordar que una familia recompuesta es diferente de una familia biológica. Los niños pueden expresar sentimientos de pérdida e inseguridad; en consecuencia, se necesita tiempo para desarrollar nuevas relaciones cariñosas.
- *Reconocer lealtades divididas:* El niño que rechaza a un padrastro cálido y cariñoso puede estar atrapado en un conflicto de lealtades, que puede disminuir manteniendo una relación cortés con el padre ausente. Los niños se adaptan mejor cuando tienen vínculos estrechos con ambos padres, no son utilizados

EVALUACIÓN

¿Puede usted...

- ✓ explicar por qué ha incrementado el divorcio?
- ✓ analizar algunos factores que intervienen en la adaptación al divorcio?
- ✓ resumir los resultados acerca del predominio y el éxito de nuevos matrimonios después del divorcio?
- ✓ identificar desafíos especiales que implica el hecho de ser padrastro y recomendaciones para enfrentarlos?

como armas por padres enojados para lastimarse entre sí y no tienen que escuchar los insultos que un padre o padrastro lanza al otro.

- **Desarrollar nuevas costumbres y relaciones en la familia recompuesta:** Las familias recompuestas necesitan construir nuevas tradiciones y desarrollar nuevas maneras de ejecutar las tareas. Necesitan comprender lo positivo de sus diferencias y cómo lograr lo mejor de los diversos recursos y experiencias. Los niños necesitan estar solos con el padre biológico, estar solos con el padrastro y estar con ambos padres. La pareja también necesita tiempo para estar sola.
- **Buscar apoyo social:** Compartir sentimientos, frustraciones y triunfos con otros padrastros e hijastros puede ayudar a toda la familia a comprender su situación de manera más real y beneficiarse de las experiencias de los demás.

Con frecuencia, los vínculos forjados en la edad adulta temprana con amigos, amantes, esposos e hijos duran toda la vida e influyen en el desarrollo de la edad adulta intermedia y tardía. Los cambios que las personas experimentan en sus años más maduros también afectan sus relaciones, como veremos en las partes siete y ocho.

Resumen

Desarrollo psicosocial: cuatro enfoques

Guía 1. ¿Cambia la personalidad durante la edad adulta y, si es así, cómo cambia?

- Si la personalidad cambia y cómo cambia durante la edad adulta es un tema de estudio importante entre los teóricos del desarrollo. Los **modelos de rasgos**, los **modelos tipológicos**, los **modelos de crisis normativa** y los **modelos de ocurrencia oportuna de eventos** ofrecen cuatro enfoques importantes sobre la personalidad adulta.
- El **modelo de los cinco factores** de Costa y McCrae está organizado alrededor de cinco grupos de rasgos relacionados: neurosis, extraversión, apertura a experiencias, rectitud y afabilidad. Los estudios descubren que las personas cambian muy poco en estos factores después de los 30 años.
- La investigación tipológica, iniciada por Jack Block, ha identificado tipos de personalidad que difieren en **capacidad de adaptación** y **capacidad de control**. Estos tipos parecen permanecer desde la niñez hasta la edad adulta.
- Los modelos de crisis normativa sostienen que los cambios emocionales y sociales relacionados con la edad surgen en periodos sucesivos marcados por crisis. En la teoría de Erikson, la crisis de la edad adulta temprana es la **intimidad frente a aislamiento**. En la teoría de Levinson, las transiciones o crisis conducen a replantear o modificar la **estructura vital**. En el Grant Study, los **mecanismos de adaptación** maduros se asociaron a mayor bienestar.
- El modelo de ocurrencia oportuna de eventos, defendido por Neugarten, propone que el desarrollo psicosocial del adulto está influenciado por la ocurrencia oportuna de **eventos vitales normativos**. Sin embargo, a medida que la sociedad es menos consciente de la edad, este **reloj social** tiene menos sentido.
- Recientemente se han hecho intentos por sintetizar varios de los enfoques sobre el desarrollo psicosocial adulto.

Bases de las relaciones íntimas

Guía 2. ¿Qué es la intimidad, y cómo se expresa en la amistad, la sexualidad y el amor?

- La autorrevelación y un sentido de pertenencia son importantes aspectos de la intimidad. Las relaciones íntimas se asocian con la salud mental y física.
- La mayoría de los adultos jóvenes tienen amigos, aunque cada vez es más limitado el tiempo que les dedican. Las amistades de las mujeres tienden a ser más íntimas que las de los hombres.
- Según la **teoría triangular del amor de Sternberg**, este sentimiento consta de tres aspectos: intimidad, pasión y compromiso, los cuales se combinan en ocho tipos de relaciones amorosas.
- Las personas tienden a elegir compañeros semejantes a ellos. Según la psicología evolutiva, hombres y mujeres escogen compañeros que probablemente les ayuden a perpetuar su legado genético.
- Aunque las actitudes hacia las relaciones sexuales prematrimoniales se han liberalizado mucho, la desaprobación de la homosexualidad y las relaciones sexuales extramatrimoniales todavía están muy arraigadas.

Estilos de vida matrimonial y no matrimonial

Guía 3. ¿Por qué algunas personas permanecen solteras?

- En la actualidad, muchos adultos posponen el matrimonio o nunca se casan. Las razones para permanecer solteros incluyen oportunidades de estudiar una carrera, viajar, libertad sexual y de estilo de vida, deseo de autorrealizarse, autosuficiencia de las mujeres, poca presión social para casarse, temor al divorcio y dificultad para hallar un compañero adecuado.

Guía 4. ¿Cómo enfrentan los homosexuales la "revelación", y cuál es la naturaleza de las relaciones gay y lesbianas?

- Para los homosexuales, el proceso de **revelación** puede durar hasta la edad adulta, y la apertura completa hacia su orientación sexual puede no lograrse nunca. Hombres y mujeres homosexuales establecen relaciones románticas y

sexuales duraderas. En los Estados Unidos, los homosexuales luchan por el derecho a contraer matrimonio.

Guía 5. ¿Cuáles son las ventajas y desventajas de la unión libre?

- La **unión libre** es muy común y es la norma de muchos países. La unión libre puede ser un “ensayo de matrimonio” o una manera de relación íntima de parejas que no están listas para contraer matrimonio. Las parejas que cohabitan antes de contraer matrimonio tienden a tener matrimonios poco estables.

Guía 6. ¿Qué ganan los adultos al contraer matrimonio, qué patrones culturales intervienen en el matrimonio y por qué algunos matrimonios tienen éxito mientras otros fracasan?

- El matrimonio (en sus diversas formas) es universal y satisface necesidades básicas económicas, emocionales, sexuales, sociales y de crianza.
- La selección de un compañero y la edad para contraer matrimonio varían según las diversas culturas. En los países industrializados, las personas tardan más en contraer matrimonio que las generaciones pasadas.
- La frecuencia de las relaciones sexuales en el matrimonio disminuyen con la edad y la pérdida de la novedad. Menos personas parecen tener relaciones sexuales extramatrimoniales que en el pasado.
- El éxito del matrimonio puede depender de la fuerza del compromiso y los patrones de interacción establecidos en la edad adulta temprana. En el matrimonio, la edad es un predictor importante de si el matrimonio durará. La capacidad para enfrentar dificultades económicas, compatibilidad, apoyo emocional y expectativas diferentes de hombres y mujeres pueden ser factores importantes.

Vida familiar

Guía 7. ¿A qué edad se convierten en padres la mayoría de los adultos, y cómo afecta la paternidad al matrimonio?

- Los patrones familiares varían en las diversas culturas y han cambiado mucho en las sociedades occidentales. En la actualidad las mujeres, en especial las que tienen mejor educación, tienen menos niños y dan a luz a una edad mayor.
- Los hombres tienden a desear hijos más que las mujeres, pero habitualmente los padres se involucran menos que las madres en la crianza de los hijos.
- Es característico que la satisfacción matrimonial disminuya durante los años de crianza. Las expectativas de com-

partir tareas pueden contribuir al deterioro del matrimonio o a su mejoramiento.

Guía 8. ¿Por qué algunas parejas eligen no tener hijos?

- Cada vez más parejas permanecen sin hijos por decisión propia. Entre las razones para que se presente esta situación están el deseo de concentrarse en la carrera o el estilo de vida adulto, tener mayor intimidad matrimonial, sentimientos de no estar preparados para la paternidad o no estar dispuestos a asumir otra carga financiera.

Guía 9. ¿Cómo dividen las responsabilidades las parejas que tienen doble ingreso y cómo enfrentan los conflictos de rol?

- El estrés producido por el estilo de vida de las parejas de doble ingreso afecta por igual a mujeres y hombres, aunque puede afectarlos de diferentes maneras.
- En la mayoría de los casos, las cargas del estilo de vida de las parejas de doble ingreso recaen más pesadamente en la mujer. Si la división desigual del trabajo contribuye a la tensión matrimonial, puede ser producto de cómo perciben sus papeles los cónyuges.
- La política de establecer sitios de trabajo amistosos y familiares puede ayudar a aliviar el estrés en las familias de doble ingreso.

Cuando el matrimonio termina

Guía 10. ¿Por qué aumentan las tasas de divorcio, y cómo se adaptan los adultos al divorcio, al nuevo matrimonio y a la calidad de padrastros?

- Los Estados Unidos tienen una de las tasas de divorcio más elevadas en el mundo. Entre las razones para que aumente el divorcio están la mayor independencia financiera de las mujeres, el rechazo a exponer los hijos a los conflictos de los padres y la mayor “probabilidad” de divorcio. En general, el divorcio implica un periodo de ajuste doloroso.
- El ajuste puede depender de cómo se maneje el divorcio, los sentimientos de las personas sobre sí mismos y sus antiguos esposos, la desvinculación emocional del antiguo cónyuge, el apoyo social y los recursos personales.
- La mayoría de las personas divorciadas vuelven a contraer matrimonio, pero los nuevos matrimonios tienden a ser menos estables que los primeros.
- En las **familias recompuestas** las madrastras, que en general están más involucradas que los padrastros en la crianza de los hijastros, tienden a tener más dificultades con su nueva condición.

Términos clave

modelos de rasgos (523)
modelos tipológicos (523)
modelos de crisis normativa (523)
modelo de ocurrencia oportuna de eventos (523)
modelo de los cinco factores (524)

capacidad de adaptación (525)
capacidad de control (525)
intimidad frente a aislamiento (526)
mecanismos de adaptación (527)
estructura vital (527)
eventos normativos de la vida (529)

reloj social (529)
teoría triangular del amor (534)
revelación (“salir del clóset”) (537)
unión libre (538)
familia recompuesta (548)